

REFLEXIONES

ESPECTACION Y DISPONIBILIDAD DEL RE-VERTIR

Francisco Brugnoli B.

Recorriendo una obra arquitectónica próxima a la Quinta Normal y junto a la Avenida-Parque Portales, obra que es producto de un ensayo de reciclaje, el Condominio Golondrina, del profesor de Taller de Diseño Arquitectónico, Ricardo Atanacio, Nieves Balbontín y Arqto's Asociados, surge un texto-reflexión a partir de una aventura. Saludado en un primer avance por "ojos-de-buey", y conducido por pasillos que se angostan a medida que se profundiza su recorrido, el visitante invitado ejercita aquí el verbo experimentar, planteándose la coherencia del revertir como ejercicio de la Arquitectura. Se nos provoca -en un segundo avance- a una lectura que, como toda lectura, es "un recorrer a través de signos, claves, interpretaciones, traducciones y riesgos". Se habita acá haciendo arquitectura, pero este "haciendo" es también "recordando", el por qué de esto y de aquello que, sin explicación actual, es su mero estar presente para recordar.



La obra (1), nos trae a primer lugar el verbo experimentar -en este caso como visitante- cumplir, ejercitar, la experiencia de arquitectura. Imaginando los posibles recorridos del habitante, habitándola en este imaginar, haciéndonos de su posible cotidianidad, de su ser arquitectura en su día a día. Esta será, por lo demás, mi única posibilidad. Espectar según su provocación.

LLEGADA, CONTEXTO, EMPLAZAMIENTO.

Próxima a la Quinta Normal, ese sueño de progreso, recreación y cultura que se quedó a trasmano, y adherida a la Avenida-Parque Portales, proyecto a la vista inconcluso, tal vez pensado eje de jardines, hasta el Cerro Santa Lucía. Sector de construcciones principalmente habitacionales, que bien abarcan la primera mitad del siglo y cuya altura general, salvo la aguja de una iglesia, no busca competir con los viejos árboles, permitiéndose así un gran escenario de luz.

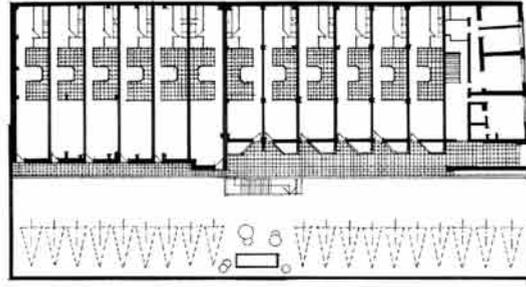
Sector de la gran sección cercenada a la unidad geométrica de Santiago. Geografía urbana que pierde su razón de sentido, que se constituye en testimonio -otro saldo más- de los proyectos modernizadores superpuestos, a los que inevitablemente, vertiginosamente, y como determinante cultural local, somos siempre atraídos.

EL EDIFICIO

El primer contacto es con la fachada frente al Parque-Avenida. Fachada moderna, propia de los años 30, resuelta con claridad y en la que nos llama la atención la proporción amplia de los «ojos-de-buey» en eje vertical sobre el acceso, cuyo diámetro coincide con la altura de las ventanas, las que a su vez, como conjunto, inscriben un cuadrado virtual sobre el total regular. Un entallado en paralelas se marca en el estuco a nivel del primer orden (concesión moderna al almohadillado) y también en la esquina libre del edificio, recorriendo su arista, abarcando los «ojos-de-buey» y buscando acentuar la verticalidad. Señal única -por el momento- de intervención, es el sutil tratamiento de color de estas entalladuras, tratamiento que vincula esta formalidad moderna, con algunas tendencias post, que recogen rasgos de este tipo de arquitectura.

Todas estas características, en cuanto al origen netamente industrial del edificio, nos resultan muy ambiguas, justamente cuando este origen es el que pasa a determinar, como primera urgencia, la importancia de la obra

The author visits an architectural work near Quinta Normal, on Parque Portales Ave and as a result of his visit writes a text. This building -«Condominio Golondrina»- done by the firm of Ricardo Atanacio, Nieves Balbontín and Associates, is a recycling project. On a first approach, the visitor is welcomed by port holes and as he strolls along hall ways which suddenly become narrower, he experiences the coherence of recycling as part of architecture. On a second approach, he reads the building, going through signs, keys, interpretations, translations and risks.



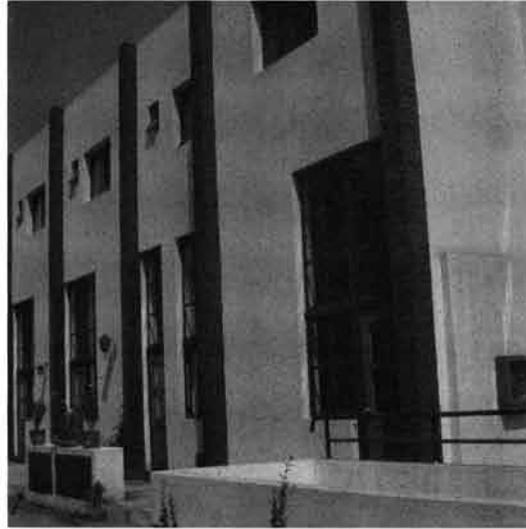
actual. Sin embargo, es preciso detenernos en este primer cuerpo, destinado a departamentos, y donde dos particularidades de la intervención resultan positivamente inquietantes y anticipadoras: encontrarnos con una habitación dominada por un «ojo-de-buey» y un pasillo que ordena perspécticamente el total.

La simetría ineludible que propone el ver, como ver por otro ojo, nos pone -por identificación- en el dentro y fuera de nuestra propia mirada, siendo en este caso la habitación, el habitar, el dentro, el lugar de la mirada, mirada fija en su diafragma pero capaz de separar, definir lo interior como circundado, homologándose en la forma misma de circundar; extraña suspensión del mirar mirando, separando, pero sin poder evitarse. En otro departamento nos aguarda una experiencia espacial: un pasillo se angosta en la medida que profundiza su recorrido. Efecto perspectico que se diferencia radicalmente del espacio regular de las habitaciones, diferencia entre fuga y quietud, pérdida de la ortogonal, como giro necesario, para el encuentro paralelo con el muro de la fachada; reposo de la habitación, dinámica del ducto.

En la continuidad de nuestro trabajo, el origen fabril del edificio nos propone ya la insuficiencia del concepto re-ciclar, que actuaría como pre-juicio, y nos hace preferir el de re-vertir. Reversión que, en el primer cuerpo, (determinado por la fachada ya descrita) no parece ofrecer grandes dificultades, justamente, creemos, por la misma ambigüedad mencionada, pero que al recorrer los espacios interiores, aquellos que estuvieron definidos por la instalación fabril propiamente tal, determinarán la seducción que motiva la aventura de este texto.

A primera vista, desde la calle, en perpendicular a ella y orientado hacia la cordillera, percibimos un gran paño blanco, que prolonga parcialmente el cuerpo fachada y que a media extensión se quiebra en ángulo recto, volviendo pronto a retomar el impulso original, modulándose, siempre por pilares que acentúan su presencia en su tratamiento de ladrillo rojo, y entre los cuales se ubican los accesos a las casas, manifestándose en todo una clara diferenciación respecto al primer cuerpo, el destinado a departamentos.

Este acceso a las casas se inscribe en un plano riguroso, donde una común transparencia une ventanas y puerta, teniendo este recorte un llamativo alcance de doble altura. Aparte de una muy sutil sugerencia de residencia provincial, tal vez inglesa, el conjunto resulta atractivo por el rigor y amabilidad de

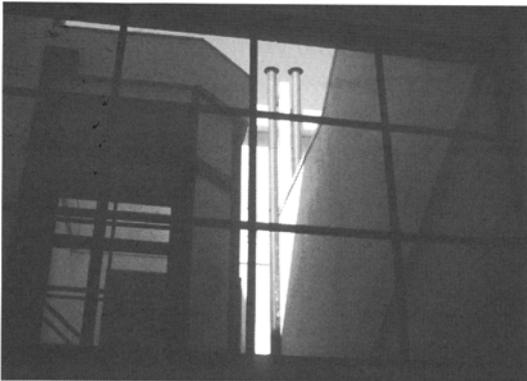
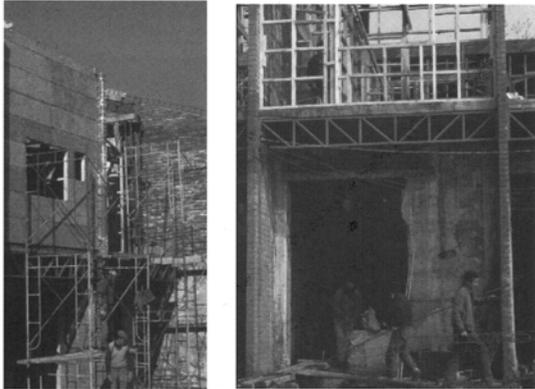
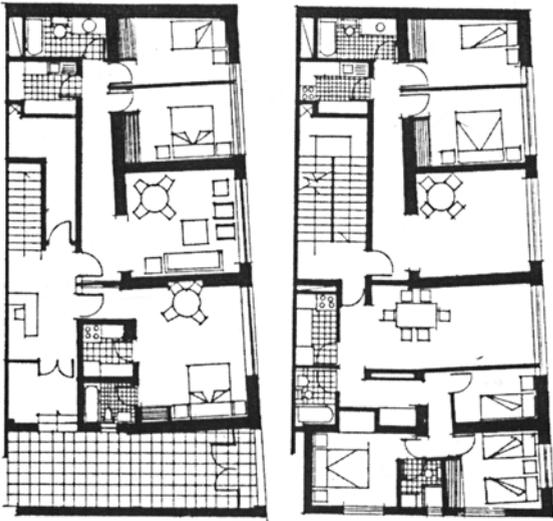


sus proporciones.

El juego comienza en la trasposición del umbral, donde el aprovechamiento de una altura inusual para el espacio de los recibos y una gran presencia de diversos planos, dan lugar a la provocación frente a la cual este texto, esta mirada, resulta hasta ahora, muy convencional y no resuelve lo que es principal: la arquitectura. Como el quiebre del edificio, en dos cuerpos diferenciados, como la provocación del ampliado umbral, recortado en la luz reflejada de ese muro blanco, este texto, así seducido por su texto causal, el de la arquitectura, debe sufrir también un quiebre y re-vertirse a sí mismo.

Ineludible también por esto, y llegado a este punto, preguntarse: ¿condición de interioridad de esta arquitectura o, además, co-





herencia del re-ciclar con la interioridad como complejidad, ensimismamiento, del habitar?

Una lectura, y como toda lectura, un recorrer a través de signos, claves, interpretaciones, traducciones: un riesgo.

Se ingresa a un alto espacio de ventanas, estructuras metálicas y y como señales, pilares y vigas de la antigua fábrica. Largos pasillos ordenados en el eje vertical de una transparente escalera de caracol, definen, en conjunto con las habitaciones, un patio central, que acepta el triple juego de significación: arquitectura, fuente de luz y privacidad. Las casas son inusualmente alargadas y verticales, induciendo constantemente los recorridos visuales y de uso. Todo se transforma de pronto en un espectáculo, espectacularidad de la propia arquitectura. Desde cualquier punto asisto a este estructurarse, a la imagen de sus recorridos. Entonces el espectáculo de esta arquitectura es el construirse de ella por el espectador, que por esto la habita. Si la espectación acá incluye la imagen de los recorridos cotidianos, convierte el recorrer en mirada y espectáculo del recorrido, y el recorrer-así simultáneamente, como ejercicio del cuerpo, del imaginar y el contemplar-se convierte en ejercicio del habitar, habitar del cuerpo en el cuerpo de la arquitectura. Habitar sí, en la identidad y extrañamiento en que se juega la arquitectura. En el habitar como el verse habitando, se habita haciendo arquitectura. Pero este ejercicio de espacialidad, como ejercicio de la arquitectura, no basta si no incluye también el recorrer como espacio de la memoria, del hacerse mismo de la historia, como historia de la habitación en la historia de la arquitectura, en su amabilidad de recuerdo y también en su distancia. Se habita, acá, haciendo arquitectura, pero este «haciendo», es también recordando, adivinando el por qué de esto y aquello, que sin explicación actual es su mero estar presente para recordar.

Recorro una de estas casas: aparecen las viejas estructuras, cerchas, pilares, vigas, huellas que no se esconden, estructuras metálicas, que aunque amables, buscan esa conexión progreso-«hecho-por-el-hombre», consigna casi nostálgica del positivismo industrial. Me profundizo en un pasillo, inevitablemente accedo al remanso de una habitación, promesa cumplida de rincón, escondrijo, pero también, origen de otra mirada sobre este juego del habitar y transitar de transparencias, constante promesa, seducción de otros lugares.

Esta casa no se esconde de sí misma en la particularidad de sus habitaciones, se muestra siempre en sí misma.

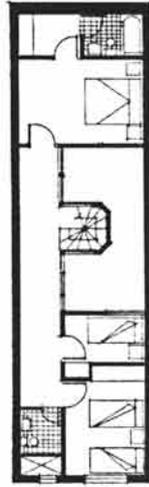
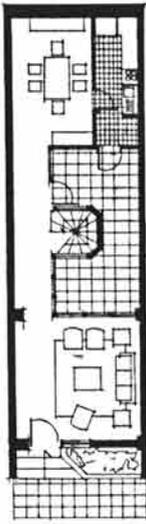
Si ya antes abandonamos el concepto de re-ciclar por el de re-vertir, es porque en el reciclar se alude a una re-actualización de un algo que era, y en este caso el «era» fábrica sufre una metamorfosis dejando de ser, pero que, simultáneamente, no ha dejado de ser en razón de su alteración. Puedo entender el reciclar en el re-ciclar, re-actualizar, de una habitación en habitación. ¿Pero la fábrica?. Re-vertir es cambiar la vertiente, el origen, el sentido del origen, el sentido del signo, y es, también por esto, volver a la vertiente.

¿Pero entonces el significado, cuestión primordial del funcionalismo queda invalidado?. La fábrica no es habitación, pero tampoco es ya más fábrica. ¿Cuál es la coherencia de eso que está ahora ahí?. Heidegger (2), nos propone, salvando esta dificultad, un denominador común en el verbo construir: construir de la fábrica, que si «no es habitación está en el ámbito de nuestro habitar» y construir de la casa. También esto nos permite, no sólo una primera coherencia, sino también poner en realce el construir como significante primero de la arquitectura. «El habitar y el construir se enlazan íntimamente en una continuidad de medio y fin», (3), enlace indisoluble que hace inexplicable al uno sin el otro. Heidegger señala el común origen de la palabra construir y habitar (4), (en alemán: Bauen) que es también común para el cuidar y cultivar. La idea de ciclo es inherente a la idea de cultivo, y el cuidar sin duda refiere al guardar, proteger. Proteger la memoria contra la «tabula-rasa», cuidarla como historia, historia del habitar. Historia de nuestro particular habitar, este habitar de una sumatoria de signos del frágil actualidad. Proteger la memoria, así también, como coherencia de lugar.

En el origen que es la fábrica, que es construir y habitación por el construir, porque se habita en el construir, se constituye el significante construir, como significante de la arquitectura, significante del habitar. Encargada de cuidar el origen, el significante, es la memoria, en este caso la memoria como historia, como historia que es el hacerse mismo de la memoria.

El cuidado de este origen, el que nos permite su presencia, permite a la vez su liberación como disponibilidad, disponibilidad del significante. Esta liberación se ejerce en el recorrer la casa, en la asociación libre que provoca este recorrer, recorrer que es el construir constante, que es su habitabilidad.

Todo esto nos conduce, también, al en-



cuentro de uno de los aspectos más relevantes de la obra: su tensión respecto al mandato moderno forma-significado-función. Tensión evidente ya en la disfuncionalidad que implica el proceso de re-versión, pero también en la visibilidad de la diferenciación de los dos cuerpos del edificio, donde, como metáfora, se expone la oposición aludida: significado-función / significante-disponibilidad. El primer cuerpo apenas intervenido en su fachada, el segundo abriéndonos un gran espacio de posibles en su interior.

Entonces el construir constante también como memoria e historia de la construcción, como historia de lugar, como experiencia constante del habitar, del ver habitar, del viéndose-habitar, del viéndose construir, en este verse del habitar.

En la inversión coherente de: «El construir es en sí mismo el habitar», de Heidegger (5), encontramos: el habitar es en sí mismo el construir. Entonces habitar se conjuga como presente del estar construyendo y por esto mismo expansión y gozo del hacer que, como todo hacer, es manifestación (liberación) de un deseo y esto es lo que nos inunda en este recorrer como memoria, seducción y provocación.

COMO EPILOGO

¿Por qué no plantearnos entonces la coherencia del re-vertir, como ejercicio de la arquitectura, en cuanto disponibilidad de los saldos de nuestra continua experiencia de modernidad, como disponibilidad de significantes, como posibilidad?

Salvada esta coherencia aún nos quedaría por resolver si somos el habitante necesario para la exigencia de esta arquitectura, para su disponibilidad, que simultáneamente es disponibilidad de nuestra memoria, de nuestra capacidad de ser seducidos, de ser provocados.

Ese habitante del pensar, que ejerce su pensar habitando. ■

REFERENCIAS

1. Obra: CONDOMINIO GOLONDRINA. **Arquitectos:** Ricardo Atanacio, Nieves Balbontin, Carmen Scheler y Andrés Valenzuela. **Calculista:** Sergio Rica. **Constructor:** Charles Stone. **Sector:** Santiago Poniente. **Dirección:** Agustinas 3160. **Superficie Construida:** 2.163 m². **Superficie terreno:** 1.731 m². **Superficie habitaciones:** entre 70 y 108 m².
2. MARTIN HEIDEGGER, «Construir, Habitar, Pensar», traducción de Francisco Soler, en: *Revista Teoría*, Números 5-6, 1975, Universidad de Chile, Santiago.
3. HEIDEGGER, op.cit.
4. HEIDEGGER, op.cit.
5. HEIDEGGER, op.cit.

Fotografías: Francisco Rivera y Ricardo Atanacio.

